



EL ATRACO DE CAI

«¡YA VIENE EL SABLAZO!,
¡YA VIENE EL SABLAZO!, YA SE OYEN SUS PASOS
[MAFIOSOS].
EL TIMO SE ANUNCIA DE GOLPE Y PORRAZO.
YA VIENE, OCIO Y JETA, EL CORTEJO DE LOS
[ESPONJOSOS].»

Así es. La Navidad está a la vuelta de la esquina, y todos, robaperas y mangarranes, buscavidas y sablistas, ya han afilado su ingenio y se disponen a entrarle a la presa. Y cualquier método vale. Basta con poner cara de necesitado, basta con ser lo suficientemente pobre como para no poder instalar un belén de tres kilómetros cuadrados en la propiedad privada. Luego, ya se sabe, se esgrime un protocolo a lo Trento, se le hurga en las partes nobles al prójimo y se le sacan los duros, las tripas y lo que haya que sacarle. La cosa es sacarle, aunque sea de madre.

El lejano montaje de los Reyes de Oriente da sus frutos. Es como si la tradición, adaptada a las exigencias estructurales, se pusiera a dar de vientre y a expulsar sus más bajas heces. Caca, eso, caca, pero una caca con sonrisa y poniendo de testigo las inclemencias del tiempo (la nieve), las inclemencias de la sociedad (los niños desamparados) y tantas otras inclemencias que la imaginación humana no evita poner en juego. Ya digo, la Navidad es una fiesta que dura casi cuatro meses, y en ese tiempo el ciudadano puede romper moldes. El que más tima es el más santo.

Y si hay alguien que consigue arruinar al vecino, bueno, a ese se le canoniza.

Hay quien te dice que no tiene para el pavo y para la sopa de almendras. Otros prefieren contarte su vida, que ya no es vida porque murió su madre de cáncer de mama y se suicidó su hija ingiriendo Azufre Veri. No falta quien aprovecha para rascar un consejo de administración o para meter al socio en la nevera, para que se quede como una garrapiñada. Ya digo, los peores sablistas no son el cartero y el afilador o el espeleólogo (a la hora de trincar se presenta el sujeto más inesperado), no, esos, dentro de lo que cabe, son moderados y se resignan antes que la revolución de izquierdas. Los peores son los que tejen, destejan y vuelven a tejer coartadas sentimentales de tipo nacional. Esos te piden el aguilón para desarrollar un plan o para instalar una presa de la tira de kilovatios en el despacho. Eso, si no te piden millones a fondo perdido, un lote de acciones o darse el lote con tu parienta.

EL TAMPAS



EL ATRACO

Le pescaron en calzoncillos. Al principio no comprendió nada; lentamente fue reaccionando, la amenaza de los meses anteriores se había cumplido. Con temor elevó los brazos y su rostro adoptó un rictus de impotencia. No se atrevió a moverse mientras los hombres recorrían con desenvoltura por el cuarto. Estuvieron a punto de tirarle la tartera con la comida, pero por lo menos no entraron en la habitación donde dormían su mujer y el niño.

Arrancaron violentamente el calentador de butano. Por unos momentos creyó que el piso se iba a inundar, pero uno de aquellos hombres cerró caritativamente el paso del agua. No les importó que la nevera se encontrara desportillada; cargaron con ella y descendieron por las crujientes escaleras. El aparato de radio corrió la misma suerte. Eso era demasiado; todo aquello ocurría justamente cuando «Simplemente María» llegaba al capítulo mil

quinientos y esa tarde se sorteaban entre todas las oyentes unas bragas y un sostén de la protagonista.

Intentó descender una mano hacia su estuche de cuero de soldador, pero se dieron cuenta y le arrinconaron contra el quicio de la puerta.

«¡No, a eso no tenían ningún derecho! Las letras del brasero estaban completamente pagadas una a una. Los atracadores de la empresa de electrodomésticos ni se inmutaron. Tan sólo mascullaron algo de que con eso ni siquiera se cubrían los gastos del protesto, y se perdieron escaleras abajo con el brasero eléctrico.

El descendió los brazos y deseó con todas sus fuerzas que la puerta de la habitación contigua no se abriera antes de que él hubiera salido para el trabajo.

SIR THOMAS



EL BONITO JUEGO DE ADIVINAR A QUIEN CORRESPONDEN LAS FRASES



En esta hermosa esquina de una de nuestras ciudades acaba de cometerse un atraco. Los espectadores del mismo se disuelven pacíficamente hablando de sus cosas. ¿Sería usted capaz de adivinar a quien corresponde cada una de las frases siguientes?

1. Pues en el extranjero es peor todavía: el 45 por 100 de la población es delincuente.
2. ¡Bah! Esto no es nada. Cosa de niños ricos que se divierten jugando a «quiquis».
3. ¡Se han llevado todo lo que me ha costado ganar durante años con el sudor de la frente de mis empleados!
4. No podía ser Humphrey Bogart, porque Humphrey Bogart ya se ha muerto.
5. Yo no he visto nada. Yo no he oído nada. Yo no he oído nada.
6. Ten cuidado, Luisito, porque se empieza así y se acaba uno metiendo en política. Ya lo sabes.
7. Sí, ya sé que otros roban mucho más, pero lo hacen con maneras, que es de lo que se trata.
8. Es que, señorita, del susto se me cortó el pecho.
9. ¿Y por qué no hacen de estas cosas una película con Gracita Morales?
10. ¡Si es que deberían cortarles el pelo a todos los melenudos!

SOLUCIÓN:
1.-C. 2.-F. 3.-A. 4.-I. 5.-H. 6.-E. 7.-E. 8.-J. 9.-D. 10.-G.

ESTO ES UN ATRACO

—Arriba las manos, esto es un atraco—dijo el hombre, apuntando al cajero con una pistola de grueso calibre, disimulada bajo las páginas de un periódico—; si no abre pronto la caja le volaré la tapa de los sesos.

—Sería una pena que estropease usted un periódico nuevo—dijo el cajero, arrebatándole el diario y buscando, ávidamente, las páginas de deportes—. Además, no puedo abrirle la caja, porque no tengo la llave.

—¿Quién la tiene entonces?

—El señor subdirector.

—Perdone, perdone, perdone...—el subdirector tardó media hora en aparecer. Venía vestido de rojo y verde, con una gorra a cuadros, zapatos de clavos y una gran bolsa de golf a la espalda—. Me va a perdonar usted, señor Fritz, pero tengo una partida con el presidente del Phase Manducam Bank, y si le dejo ganar, posiblemente nos otorguen un crédito en eurodivisas. El director general le recibirá a usted ahora mismo, señor Fritz.

—Pero...—el atracador no se llamaba Fritz, pero prefirió no decir nada con tal de que le recibiese el director; éste no se hizo esperar; apareció correctamente vestido de cazador, con un sombrero tirolés y unos zahones de montería.

—¿Qué día, qué día, qué día! No puedo perder ni un minuto; estoy citado a las tres en la sierra de Cazoria con varios ministros extranjeros, ¡con

lo poco que me gusta la caza! Ya se sabe, en cuanto subes unos cuantos puestos en el escalafón, le dan a uno un par de escopetas y, hale, al monte, como si fueses un bandolero. Pero, sígame, le espera nuestro consejero delegado; háblele un poco fuerte porque está ligeramente sordo.

El director general desapareció por un pasillo, silbando a sus perros, mientras el pobre atracador pasaba a un despacho suntuosísimo. Sacando la pistola de la gabardina, el atracador encañonó al viejecito que estaba sentado en un butacón de piel de cocodrilo.

—Señor Fritz, está usted loco, guarde eso inmediatamente—dijo el consejero, rojo de indignación; y en un tono más conciliador—: No piense que viniese a proponernos el negocio de las armas; eso lo lleva nuestra casa de Luxemburgo; además ese modelo de pistola está bastante anticuado, nosotros compramos armas americanas para vendérselas al Vietnam.

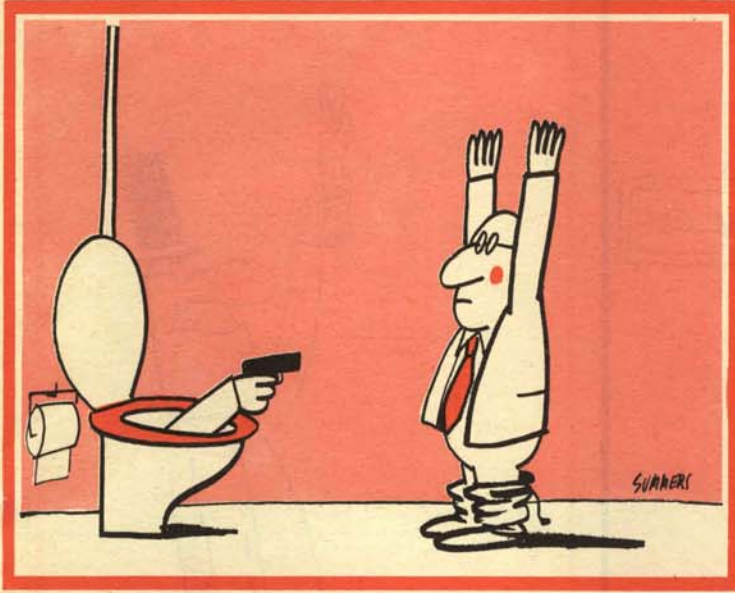
—Esto es un atraco, ¡esto es un atraco!—insistió, casi al oído del consejero—; quiero la llave de la caja fuerte.

—Está bien, está bien—aceptó el consejero, alzando las manos—; por ser usted, intentemos colocar su arma en algún país subdesarrollado.

Y cogiéndole la pistola, acompañó al atracador hasta la puerta, dándole golpecitos en la espalda. El pobre atracador se metió las manos en los bolsillos, porque ya no tenía pistola ni periódico, y bajó las alforbradas escalinatas silbando, para disimular.

EL BANCARIO REFRACTARIO

... NUESTRO ... DA DIA...



ECOS DE SOCIEDAD

Bentria, 5.—Por don Matías Fresnedilla y Alfernete, ha sido atracada la señorita Natividad Sonolete, hija de los condes de Trepamil. Con este atraco finalizan una serie de diferencias familiares motivadas por la dote que la señorita Sonolete habría de aportar al matrimonio.

El padre de la novia ha accedido gentilmente a fijar la fecha de la boda, dado que, amén del atraco, don Matías ha hecho a la señorita Sonolete un regalo que surtirá efectos civiles en la próxima primavera.

Los futuros esposos realizarán su viaje de bodas a la famosa Casa de Maternidad de Matigny, en Suiza.

La familia Sonolete está siendo cordialmente vilipendiada por amigos y conocidos.

Escafoide, 23.—La Caja de Ahorros La Demencial ha celebrado el atraco un millón a sus impositores. Con tal motivo, los responsables de la entidad se han reunido en una cena-cotillón

con objeto de conmemorar tan feliz acontecimiento.

A los postres, servidos por José Carlos, habló el director para felicitar cordialmente al equipo que ha confeccionado la campaña de publicidad, gracias a la cual los imponentes cada día están mostrando una mayor confianza en la institución, particularmente aquellos que proceden de las clases económicamente más débiles. Se refirió después a que, con vistas a la próxima campaña, sería necesario reducir las comisiones que algunos funcionarios recibían por «agilizar» la concesión de créditos, dado que varios medios informativos se estaban yendo de la lengua y, aunque ya se había planteado la querrela por difamación, convenía ser realistas en la coyuntura.

El director fue muy aplaudido, habida cuenta de que los funcionarios presentes se encontraban dispuestos a seguir haciendo lo que les saliera de las narices, animados por el ejemplo de su director.

SISI LOPEZ

ATRACOS VENIALES



Desde que un señor que se llamaba Proudhon salió con el chiste de que «la propiedad es el robo», y otro que se llamaba Refranero Español dijo que «el que roba a un ladrón, cien años de perdón», la gente ha inventado cien maneras de justificar el amor a lo ajeno. HERMANO LOBO condena todos los pecados contra el Séptimo Mandamiento, sobre todo si van acompañados de la violencia, tan contraria al espíritu franciscano que informa esta revista; pero existen ciertos atracos que gozan de indulgencia plenaria, siempre que se destine el fruto del latrocinio a obras de caridad.

Se consideran atracos veniales:

EL ATRACO cometido en casa de un importante industrial catalán, donde los ladrones arramplaron con varias fotos dedicadas de altas personalidades y una tricotosa de fabricación nacional, al grito de: «¡España exporta calidad!».

EL ATRACO cometido en la lechería Arroyo Claro, calle de Fontdefraude, 16, donde los cuaterros arramplaron con varias vacas charolesas al grito de: «¡Que-remos leche, leche!».

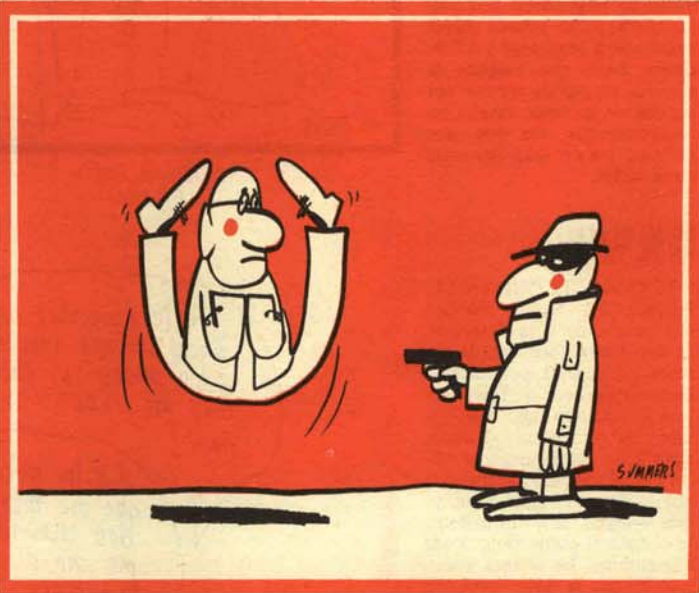
EL ATRACO cometido en la dehesa del marqués de

Pitoflorido, en el curso de una montería, donde varios bandoleros arramplaron con todos los rifles y escopetas de los invitados, al grito de: «¡El monte para el que lo trabajas!».

EL ATRACO cometido en una mesa petitoria de la Fiesta de la Banderita, donde varios desharrapados arramplaron con una soberbia merendola que estaban engullendo las egregias damas, al grito de: «¡La caridad bien entendida empieza por una misma!».

EL ATRACO cometido en los Estudios de Televisión Española, durante el rodaje del programa «Un, dos, tres...», donde varios concursantes desafortunados arramplaron con el coche de siempre, gritando (durante cuarenta y cinco segundos, alternativamente y sin repetirse): «Ruedas, volante, frenos, faros, parachoques, guardabarros, etcétera».

EL ATRACO cometido en la sucursal del Banco de Vizcaya en Barcelona, donde un grupo separatista vasco arrampló con el «slogan»: «Mi siecle fá que pensem en catalá», al grito de: «¡Bastante nos costó aprender el euskera, para que ahora quieran que pensemos en catalán!».



LISTA OFICIAL



DE ATRACADORES

UNA ESTRELLA: Simples carteristas, descuidados y maleantes en general.

Método: guantazo en el momento de la detención y calabozo común.

DOS ESTRELLAS: Drogadictos, invertidos y atracadores bien trajeados. Método: agarrón con firmeza e inmediata comprobación, con todo tacto, de su procedencia, no vaya a ser que procedan de una familia bien.

TRES ESTRELLAS: Atracadores de más de dos millones.

Método: Trato considerado dada su categoría. Reunión inmediata de acreedores que le concedan nuevos créditos para emprender diferentes negocios que le permitan el pago de las deudas contraídas con anterioridad.

CUATRO ESTRELLAS: Autoridades principales en asuntos que exceden los veinte millones y su procesamiento no interese a ningún grupo de presión.

Método: grandes sacos de tierra para espolvorearlos sobre el asunto.

Los datos de la presente clasificación provienen del pequeño país de Batungui, donde la civilización tan sólo ha conseguido imponer las estrellas y algunas barras que otras.

Es esperanzador comprobar cómo fuera del continente negro las cosas ocurren de un modo muy diferente gracias al incontenible desarrollo de la civilización occidental.

MORTIMER

